

## **Ventajas y desventajas de la intermediación financiera**

**Por**

**Jorge A. Sanguinetti**

El sector financiero de una economía moderna está compuesto por los intermediarios financieros y sus actividades de compra y venta. La esencia de lo que hacen dichos intermediarios es conectar a aquellas personas e instituciones que en algún momento tienen ingresos en exceso o ahorros, con aquellas personas e instituciones que en un momento dado necesitan ingresos que no poseen, para invertir o hacer compras de largo plazo. Por ejemplo, una persona X joven, que comienza su carrera y está al inicio de su ciclo de ingresos puede querer comprar una casa pero no posee todo el dinero que la casa cuesta. Otra persona Y de mayor edad, pero todavía trabajando y devengando un ingreso, puede que habiendo acabado de pagar su casa tenga un dinero extra que le gustaría invertir para cubrir sus necesidades de ingreso cuando se retire. Cada uno de estos dos individuos tiene una necesidad que el otro puede ayudar a resolver si ambos tienen libertad de gestión. Si Y le presta dinero a X y éste cumple debidamente con sus pagos hasta devolver todo el préstamo a Y, ambos habrán ganado considerablemente en su nivel de vida, pues Y tendrá su casa y X tendrá más ingreso en su retiro.

En la práctica Y le quiere vender una hipoteca a X, quien la pudiera comprar mediante un contrato que lo comprometería a pagar los plazos correspondientes, contrato cuyo cumplimiento estaría apoyado por el sistema legal de cada país. Sin embargo esta operación de compra y venta no suele realizarse entre estos dos individuos aislados, pues es casi imposible que las necesidades y posibilidades de cada uno se satisfagan sin la intervención de otras partes y sin las garantías que cada contratante necesita. El que presta necesita un cierto nivel de seguridad de que le van a devolver su dinero. El que compra quiere alguna seguridad de que su adquisición está de acuerdo a lo esperado. Para eso son los intermediarios financieros, para facilitar y reducir la incertidumbre o riesgo de transacciones de largo plazo. En conjunto, estos intermediarios se organizan libremente en bancos y en otras empresas financieras y conforman el mercado financiero para ayudar al encuentro de millones de ahorristas con millones de inversionistas.

Esta es la gran ventaja de la intermediación financiera, extender las transacciones entre individuos más allá de lo inmediato, en un marco inter-temporal que puede cubrir períodos de muchos años. Sin la intermediación financiera los miembros de una sociedad tendrían un menor nivel de vida. No es una casualidad que las economías más prósperas del mundo sean precisamente aquellas que tienen sectores financieros muy desarrollados, lo cual requiere a su vez un elevado grado de desarrollo de sus sistemas legales. Además, el sector financiero no sólo ayuda a que las personas puedan adquirir hipotecas y hacer otros gastos de gran magnitud, como la compra de automóviles, muebles, etc. o invertir para sus retiros, sino también sirve para que los empresarios puedan hacer inversiones en plantas y equipos que amplíen la capacidad productiva de la economía y generen empleo,

contribuyendo a que toda sociedad sea más próspera. Todo esto, para que funcione adecuadamente debe operar en un ambiente donde predominen las libertades individuales, de manera que la búsqueda de oportunidades de negocios entre empresas y ciudadanos no se vea restringida por barreras artificiales, bien impuestas por los gobiernos o por sectores privados monopolistas.

Pero como toda obra humana, las instituciones financieras y económicas nunca son perfectas y están sujetas a accidentes fortuitos, a errores de cálculo, a desviaciones éticas y a violaciones de la ley. Toda operación de compra venta, sea de tipo financiero o de otros bienes y servicios, está sujeta a riesgo por esas causas. Los mercados libres, especialmente cuando hay muchas empresas y predomina la competencia entre las mismas tienden a auto regularse y a mantener formas de conducta que son socialmente deseables. Pero tal auto regulación puede fallar cuando las empresas y las personas se desvían de las normas existentes o tradicionales. Del mismo modo que hay una naturaleza que rige la vida en el planeta, las sociedades tienen una especie de naturaleza propia que afecta simultáneamente toda su vida económica, social y política. Y al igual que la naturaleza del planeta incluye las tormentas que afectan la estabilidad de los mares y de la atmósfera, la naturaleza de las sociedades tiene “tormentas” que crean crisis de estabilidad y alcance de duración variable.

En la crisis financiera actual, que al momento de escribir este artículo no parece haber contagiado todavía la economía de una manera significativa, hay personas mal informadas que están augurando el fin de este sistema económico y una marcha hacia el socialismo sólo porque el gobierno de Estados Unidos está contemplando algunas formas de intervención temporal en los mercados financieros. Otros creen que no debe haber intervención aún cuando se corra el riesgo de un recesión económica que puede generar un alto volumen de desempleo.

Nadie honestamente puede predecir lo que pasaría en cada caso, pero habiendo conocido de cerca las desventajas de la falta de libertad, creo que es preferible correr los riesgos de la libertad de los mercados a la opresión que los burócratas de los gobiernos acaban imponiendo sobre la ciudadanía cuando esas libertades se coartan. No hay que tenerle miedo a ser libre.

Miami, 30 de septiembre de 2008